

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIOS DE LA SUSCRICION
A LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA
con el regalo mensual
DE LA CRONICA DE LA MODA Y DE LA MUSICA
UNA Y MEDIA PESETAS AL MES EN MADRID.
PROVINCIA, TRIM. 6; ULTR. Y EXTRAN. 12 TRIM.
PUNTO UNICO DE SUSCRICION:
MADRID, FACTOR, NUM. 5

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS
ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.
5 CENTIMOS EN TODA ESPAÑA,

PRECIO DE LOS ANUNCIOS
en todas las ediciones de la CORRESPONDENCIA
UNA PESETA LINEA
se reciben exclusivamente en esta admi-
nistracion y en las oficinas de la Sociedad
General de Anuncios, Carmen, 18, piso 1.
PRECIO DE LA VENTA POR MAYOR
UNA PESETA 30 NUMS

AÑO XXXIX NUM. 1033

TERCERA EDICION

Madrid, Lunes 11 de Junio de 1888

DE LA NOCHE

OFICINAS: FACTOR. 5.

LA MEJOR AGUA

de colonia, de perfume suave, permanen-
te y delicioso, 10 reales cuartillo.
4 - PRECIADOS - 4, PERFUMERIA
HELADOS DE VIENA.-ALCALA, 42.
ANTIGUIDADES.-10, SALUD, 10.
MORRHUOL DE CHAPOTEAUT.
El Morrhuol contiene todos los principales activos del
acido de bigano de barato, cuyo peso representa 25
veces, y se consigue en forma de pequeñas capsulas
redondas y fáciles de tragar. Las experiencias del profesor
Sée han probado que el Morrhuol de Chapoteaut
no produce los accidentes de intolerancia, vomitos
y diarreas que se observan con el acido de bigano, aun-
que sea mucho más activo que éste. Puede tomarse en to-
das las estaciones y su acción es rápida en las enfermeda-
des del pecho, la bronquitis, el catarro, el asma, el rui-
quismo; las afecciones linfáticas y escrofulosas. (Estrato
de los Estudios científicos sobre el Morrhuol. Paris 1888.)
TODO EL MUNDO CONOCE LA CORTEZA DE LA
Quina, pero se sabe menos que existen numerosas va-
riedades, que hay quinas amarillas de igual aspecto y
amargura que la quina real y no contienen sino bombas
de gúttina. Es de suma importancia, por lo tanto, tomar
preparaciones hechas con cortezas ricas en quina, como
el **Vino de Quina ferruginoso de Gromont & Co.**, que responde a lo que se exige, pues se prepara con la corteza de quina titulada que sirve
para la fabricación de la célebre Quina de Pelletier,
y además contiene los principios férricos de la corteza
asociados al fosfato de hierro. Este preparado, por su ex-
celencia contra la anemia, clorosis, leucorrea, calambres
de estómago, sudores nocturnos, diarreas rebeldes, y en
suma, para reconstituir la sangre pobre y las fuerzas del
organismo.

NOTICIAS DEL DIA 11 DE JUNIO

A LAS SEIS DE LA MAÑANA:
La Gaceta de hoy contiene, entre otras, las
disposiciones siguientes:
PRESDENCIA.—Real decreto declarando
mal suscitada, y que no há lugar á decidir una
competencia promovida entre el gobernador
civil de la provincia de Burgos y el juez de pri-
mera instancia de Castrogeriz.
GOBERNACION.—Real orden resolutoria de
un expediente relativo á la capacidad de don
Celestino Díez, Faustino Barrio y Claudio Cor-
cuera, concejales electos del Ayuntamiento de
Leiva (Logroño), en la última renovación bieu-
nal de Ayuntamientos.
—Otra confirmatoria de un acuerdo dictado
por la comisión provincial de Santander, que
declaró con capacidad para ser concejal del
Ayuntamiento de Piélagos á D. Santiago
Lanza.
—Otra declarando nulas las elecciones mu-
nicipales verificadas últimamente en Senmanat,
provincia de Barcelona.
—Otra resolutoria de un recurso de alzada
interpuesto por D. Agustín Prieto Martínez y
otros, contra un acuerdo de la comisión pro-
vincial de León, que declaró con capacidad pa-
ra ser concejales del Ayuntamiento de Castillo
de la Yañuerna á cuatro de los electos en la
última renovación bieu-
GRACIA Y JUSTICIA.—Resumen de resolu-
ciones dictadas por este ministerio, referentes
al personal de jueces de primera instancia.
LA AGENCIA FABRA nos trasmite esta
mañana los siguientes TELEGRAMAS:
Paris, 10.
Las reformas introducidas por el ministro
civil de la Guerra, Sr. Freycinet, en su depar-
tamento y en particular las relativas á la or-
ganización del Consejo Superior, son vivamen-
te criticadas por algunos periódicos, los cuales
sostienen que el espíritu de innovación de
aquel hombre público resulta muy costoso pa-
ra el país, pues el presupuesto aparece muy
cargado.

Vienna, 10.
Se esperan vivos debates en las delegaciones
sobre el aumento pedido por el gobierno
con destino á los gastos militares.
La oposición está resuelta firmemente á
combatir dicho aumento, fundándose en la si-
tuación del país, que no permite que se le im-
pongan mayores cargas.
A pesar de esto se considera segura la apro-
bación de los nuevos créditos.
En las delegaciones se va á provocar otro
debato sobre la participación de Austria-Hun-
gria en la Exposición de Paris de 1889.

Paris, 10.
Se vuelve á hablar de la posibilidad de que
el príncipe de Bismarck abandone los nego-
cios públicos.
La ausa aparente es el mal estado de la sa-
lud del gran canciller, á quien los médicos
aconsejan el reposo, pero según la opinión ge-
neral su propósito de alejarse del poder se es-
plica, con la caída del ministro del Interior y
vicepresidente del Consejo, Sr. Putt-Kauner.
El príncipe apoyaba resueltamente á éste, lo
cual no impidió que el emperador le obligase
á dimitir por medio de la carta, que era la con-
denación implícita de su política.
Por de pronto se cree que el gran canciller,
alegando el estado delicado de su salud, se li-
mitará á vivir ausente de Berlin, afectando no
tener participación en los negocios del Estado.

Buda-Pesth, 10.
La respuesta del emperador al mensaje de
las delegaciones, asegura que no han cambia-
do las relaciones entre Austria y Alemania.
Dice que las relaciones de Austria-Hungría
con las demás potencias continúan siendo por
completo satisfactorias.
Manifiesta esperanzas de que se mantendrá
la paz europea.
Esto no obstante, añade:
«En presencia de la incertidumbre que la si-
tuación de Europa y del aumento incansante de
las fuerzas militares de otros Estados, Austria-
Hungría se ve obligada á completar su posi-
ción militar.»

Alejandro, 10.
Se ha constituido definitivamente el nuevo
gabinete.
Riaz-baja se ha encargado de las carteras del
Interior y de Hacienda, así como de la pre-
sidencia del ministerio; Fehmy de la cartera de
Negocios Extranjeros.

Paris, 10.
En las grandes carreras de caballos de Long-
champs, celebradas con asistencia del presi-
dente de la república, de varios ministros y re-
presentantes del cuerpo diplomático estranje-
ro, ha obtenido el primer premio, Stuart, fran-
cés; el segundo, Croicberry, inglés; y el tercero
Sain-Gall, francés.

Digna terminación á la serie de conferencias
que la sociedad española de Higiene ha dedi-
cado á las señoras en el presente año acadé-
mico, fué la celebrada anteaño, á cargo del
doctor Mariscal y García, que dió ercto acerca
del tema: «Dirección higiénica de la belleza».
Espuso las diferentes enfermedades locales y
generales que conspiran contra tan valioso te-
soro y los medios de evitarlas, haciendo el prin-
cipio de que la higiene no hace hermosas á las
personas feas, pero da á cada una el maximum
de belleza de que es capaz, y que belleza y sa-
lud es lo mismo, pues la salud no es otra cosa
que la belleza en las funciones de la vida. El
joven doctor fué calurosamente aplaudido y fe-
licitado por la numerosa y brillante concurren-
cia que apenas cabía en el salón de la sociedad.
Mañana martes continuará, en esta corpora-
ción la discusión del tema, «Higiene de las es-
cuelas».

Algunos periódicos han recogido un ru-
mor preguntando cuál sería la suerte que les
cabría á las reformas militares pro-

yectadas, entre tanto anuncio de modifi-
caciones de gobierno.
La suerte del partido liberal, porque el
partido liberal y su jefe han declarado
que son una parte esencial de su progra-
ma de gobierno.
No es cierto que el Sr. Bosch y Fuste-
gueras piense hacer por ahora ninguna
interpelación sobre obras públicas en el
Senado.

Paris, 10.
Ha salido para Mallorca en el correo de
anoche el conde de Sallent, á consecuen-
cia de la enfermedad que aflige á su señor
padre el veterano general, Cotoner.
La enfermedad ha sido un enfriamiento
y no producida por ninguna de las cuen-
ta heridas que durante su vida militar
ha recibido en los campos de batalla.

Por el ministerio de Gracia y Justicia
han sido aprobadas las ternas para la
provisión de curatos vacantes en las dió-
cesis de Zaragoza y Cuenca.

Telegramas de anoche:
Cuenca, 10 (10 m.).
A las cinco se ha verificado en el teatro de la
Paz, la conferencia en que el director de *Manos
del Comercio*, ha expuesto el programa para
dirigir y gestionar reclamaciones contra las
empresas ferrocarrileras, y recomendando la
unión de los comerciantes como medio de con-
seguir más fácilmente satisfactorios resultados
en sus justas peticiones.

Málaga, 10 (10'5 m.).
No ha habido incidente alguno que haya he-
cho necesaria la intervención del delegado del
gobierno que la ha presenciado.
Málaga, 10 (10'5 m.).
Anoche salió para Valencia la escuadra in-
glesa al mando de S. A. el duque de Edimbur-
go, y á las tres de esta tarde el aviso de la mis-
ma, conduciendo á S. A. la duquesa, que de
regreso de Granada, llegó hoy á la una de la
tarde.

Anoche abrió sus puertas al público el
jardín del Buen Retiro.
La compañía de ópera que cantó *Un ba-
llo in maschera*, interpretó bastante regu-
lamente la obra del maestro Verdi, ha-
ciéndose aplaudir la Sra. Montes, y los
Sres. Carrion y Boezo.
La concurrencia bastante numerosa, y
hoj será mayor porque la temperatura
que se disfrutaba no podía ser más her-
mosa en aquel sitio predilecto de Madrid.

Ayer, á las dos de la tarde, se verificó
en la real Academia de Ciencias exactas,
físicas y naturales la solemne recepción
del nuevo académico de número D. Simon
Archilla y Espejo.
El nuevo académico leyó su discurso,
cuyo tema ha sido «De algunas reflexio-
nes sobre el análisis infinitesimal», en el
que hizo grande y feliz alarde de sus pro-
fundos conocimientos en la ciencia de
Newton y Leibnitz. El Sr. Archilla pro-
no demostrar con gran erudición que la
idea del infinito se halla tan íntimamente
relacionada con la especulación matemá-
tica, que no hay problema que caiga den-
tro de esta ciencia que no esté ligado con
la noción fundamental de lo infinito.
Estendióse además en consideraciones
históricas acerca de los métodos de New-
ton y de Leibnitz, así como el de Mava-
llieri, poniendo de manifiesto que por la

diversidad de los procedimientos y teo-
rias hasta ahora en uso, todos vienen á
coincidir en la misma solución de los pro-
blemas del cálculo de lo infinito.
Al terminar la lectura de su bien es-
crito y erudito discurso, el Sr. Archilla
fue saludado con grandes aplausos.
Al nuevo académico contestó en otro
discurso, dándole la bienvenida, el inge-
niero Sr. Vicuña, el cual hizo valer los
méritos del neófito, consagrando también
un sentido recuerdo á la memoria de
aquel cuya vacante venia á ocupar el se-
ñor Archilla.
A las tres y media terminó la sesión, á
la que asistieron bastantes señoras.

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA ha re-
cibido hasta el amanecer de hoy los si-
guientes telegramas de su SERVICIO
PARTICULAR, del exterior:
Berlin, 11 (12'10 m.).
La situación creada con la dimisión del
Sr. Putt-Kauner y la enfermedad del prin-
cipe de Bismarck no presenta grandes fa-
cilidades de solución. Desde luego puede
asegurarse que el reemplazo del ministro
desautorizado por la carta del emperador
no será inmediato. Los candidatos que
reunen más probabilidad son Boetticher
y el conde Zedlitz, presidente del Tribu-
nal Superior de Posen.
Roma, 11 (12'30 m.).
Su Santidad se encuentra afectado por
la votación en las Cámaras del Código
penal. Sin embargo, ante la actual situa-
ción de Europa el Papa no hará gestión
alguna, limitándose á protestar y á espe-
rar.

No es exacto que el Sr. Sanchez Bregua,
capitan general de Galicia, haya sido lla-
mado á Madrid, como anoche supone
El Día.

Ayer tarde dos sujetos promovieron una
acalorada reyerta en la calle del Ave-Maria,
resultando herido uno de ellos por los proyecti-
les de un revolver que le disparó tres veces su
contrario.
El herido se llama Higinio Gonzalez, de 36
años y de oficio botero. Tiene dos heridas,
una grave en el costado izquierdo y otra más leve
en el antebrazo derecho.
El presunto agresor se llama Juan Pobort,
natural de Pau (Francia), de 68 años de edad y
de oficio marmalista.
Fué detenido por un guardia civil que pa-
saba por la calle en aquel momento, y por una
pareja de orden público que acudió tan pronto
como tuvo noticia del suceso.

El origen de la cuestión, según se decía de
público, parece que fué á consecuencia de que
ambos vivían en una misma habitación de la
casa núm. 15 de la calle del Olivar, y el fran-
cés pidió al español una cantidad que le debía
por el alquiler del cuarto, á lo que aquel se
negó, disparándole entonces los tres tiros.
Telegrama de El Resumen:
Granada, 10 (2'30 m.).
La clásica y nunca desmentida hospitalidad
española ha dejado recuerdos á los duques de
Edimburgo y á sus séquito.
Entre Córdoba y Granada han sido robados
los equipajes de los duques.
El hijo de la reina
de Inglaterra ha declarado que abrieron una
de las maletas de la duquesa, sin fractura ni
violencia, pues el robo no dejó huellas esterio-
res.
Los objetos sustraídos son varios pendientes

de oro, zafiros y brillantes, y un medallón de
brillantes.
Los ladrones abrieron otra maleta pertene-
ciente á individuos de la alta servidumbre á
suqueto de la princesa. Sustrajeron un par de
botas y dos medias de seda.
Afortunadamente, paso inadvertido para
nuestros hidalgos y cortesanos cacos un bolsó
lleno de brillantes que iba en la maleta abierta.

Dice anoche *La Epoca*:
«Para el caso de que el Sr. Romero Robledo
interpele mañana al Gobierno, y en la creencia
de que el debate habrá de tomar grandes pro-
porciones, la opinión más generalizada entre
los hombres políticos es que convendría que
tal discusión fuera por la noche y no por la
mañana, como algunos han indicado.»

El rumor de que anoche se hace eco *El
Diario Español* sobre una supuesta confe-
rencia celebrada ayer tarde entre los se-
ñores presidente del Consejo de ministros
y Romero Robledo, carece de fundamen-
to, pues aparte de que la conferencia se
se ha celebrado, el rumor resulta com-
pletamente inverosímil.
Tampoco es exacto, como afirma otro
colega, que visitara ayer al Sr. Sagasta
el general Bermudez Reina.

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA ha re-
cibido hasta el amanecer los siguientes
telegramas de su SERVICIO PARTICU-
LAR, del interior:
Valladolid, 10 (8'45 t.).
Han sido regulares los toros de Carre-
ro, los cuales han muerto siete caballos.
El Eceijano, bien.—M.
Barcelona, 10 (9'10 m.).
El ganado de Nuñez de Prado ha sido
bueno; han muerto 13 caballos. El Gallo
muy bien en uno, regular en otro y desgra-
ciado en el quinto, al que puso bande-
rillas en silla, dándole también el quie-
bro de rodillas; en los quites muy aplau-
dido.
Mazzantini, superior en dos y bien en
uno, matando los tres de tres volapiés,
también superiores; banderille con cotas,
obteniendo en esto y en los quites
varias ovaciones y una oreja.—*Federigo*
Zaragoza, 10 (10'10 m.).
Los novillos de Zapata han salido buenos;
la cuadrilla de niños ha sido aplau-
dida, obteniendo Faico la oreja del terce-
ro y un regalo en dinero; Minuto obtuve
la oreja del segundo y cuarto y una petaca,
recibiendo ovaciones y tabacos los
matadores.—*El corresponsal*.

Acertamos al anunciar en nuestra edic-
ción de provincias de ayer, en consonancia
con lo que digimos en la de anoche,
que no resultaría nada de extraordinario
del consejo de ministros, del cual espera-
ba una crisis profunda la mayoría de
nuestros hombres políticos y la casi to-
talidad de la prensa.
A las nueve y media empezó el consejo,
y á las dos y cuarto de la madrugada
abandonaban la Presidencia los primeros
que se retiraron, que fueron los señores
Alonso Martínez, Moret y Puigerver.
Advertiase en el semblante de todos los
consejeros de la Corona, que se había
mantenido una discusión empeñada en las
cuestiones puestas sobre el tapete, siendo
la principal de ellas la llamada cuestión
Cassola Martínez Campos.

BIBLIOTECA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

«sois tan osado... como buen mozo... id maña-
na, antes de las nueve de la noche, á tal si-
tío...»
Se me indicaba la entrada de un camino que
conducía al acantilado, fuera de la ciudad...
«Seguid el sendero que encontrareis delan-
te... Si el sitio os parece salvaje, no os
lo parecerá tanto la persona que allí os
aguarda.»
Mario se detuvo.
—¿Estaba firmada?—preguntó el magis-
trado.
—No, señor.
—¿Y no os pareció extraño su contenido?
—Sí, señor... Sin embargo, debo decirlo to-
do que es verdad? cuando se trata de vengar
la muerte de un amigo... y por más que me
cueste alguna repugnancia esta confesión...
delante de mí, hombre grave y severo en
todos conceptos...
El doctor Tavernais se retiró con presteza
á la zona oscura de la habitación.
—Soy joven—prosiguió Mario,—acababa de
desembarcar en Europa... y no vi en aquello
sino una cita de mujer... una aventura afor-
tunada... y sin otra reflexión, me decidí á
acudir al sitio designado.
—Sin embargo—hizo notar M. de Micho-
diere,—el lugar de la cita, calificado de «sal-
vaje» en el mismo billete, debió haceros re-
flexionar y vacilar, infundir temores ó sos-
pechas en vuestro ánimo, considerando que
no era aquel el sitio más adecuado para anudar
con una mujer desconocida una aventura ga-
lante.
—Olvidais, señor juez de instrucción, que
yo no conocía topográficamente el Havre,
donde jamás había puesto los pies, y que
igualmente desconozco las costumbres eu-
ropeas.
El juez se inclinó en señal de asentimiento.
—Mas para dirigiros á aquel sitio necesi-
táis tomar algunas noticias.
—No señor; estaba tan claramente marca-
do en la carta, y se me recomendaba con tal
insistencia quemar el billete y no hablar con
nadie, que fui discreto, acaso por primera vez
en mi vida.
—¿Conserváis esa carta?
—La desgarré en un arrebato de cólera,
cuando me persuadí de que se habían burlado
de mí, porque nadie se presentó en el lugar de
la cita.
—¿Por qué invitásteis á vuestro amigo An-
tonino Gudín á ir á esperarnos á aquel sitio, y
qué le dijisteis?
—Os lo diré, señor... Yo ignoraba si An-
tonino Gudín insistiría en marchar á América ó
consentiría en acompañarme á Paris cuando
le entregase los tres mil francos que le había
ofrecido. Por otra parte, aquella cita misterio-
sa, de noche, fuera de la ciudad, en un si-
tío que yo suponía muy solitario, no me tran-
quilizaba del todo, á pesar de mi confianza, ó
si queis, de mi fatuidad, y no me disgusta-
ba tener alguien al alcance de mi voz para el
caso extremo en que me viera amenazado de
algun peligro... Esto fué lo que le perdí... y
lo que á mí me ha salvado, según todas las
probabilidades... Le escribí, pues, antes de

salir para Trouville, que fuese á reunirse
conmigo en el sitio indicado, y que me siguie-
se á cierta distancia sin dejarse ver...
—¿Le manifestásteis cuál era el carácter de
la cita?
—No; le hablé únicamente de una entrevis-
ta importante, en la que se tratarían asuntos
de familia... Se me había recomendado la
reserva y no quise confiar por escrito...
—En efecto, eso es lo que dice vuestra car-
ta... ¿Y qué ocurrió después?
—Nadie acudió, señor, al lugar de la cita...
Seguí el sendero hasta bastante lejos... volví
piés atrás... en fin, sufrí lo que se llama un
plantón en toda regla, impacientándome y re-
negando de mi necesidad y creyéndome juguete
de alguna pesada broma. ¡Plugiuese á Dios
que hubiera sido así!
Mario Melvil se enjugó la frente, bañada
en sudor al evocar aquellos recuerdos.
—Por último—continuó precipitadamente y
con frases cortadas,—se acercaba la hora del
tren de Paris... me reuní con mi amigo... le
entregué los tres billetes de mil francos... in-
sistiendo en que volviese conmigo á Paris...
Pero me manifesté su irrevocable propósito
de ir á tentar fortuna lejos de Francia y de
embarcarse al siguiente día para Nueva-Or-
leans; lo cual fué causa de una breve discu-
sión entre nosotros... Aquella resolución me
contrariaba... porque le quería ya mucho...
La emoción le cortó el uso de la palabra.
—Tranquilizaos, señor,—le dijo con bene-
volencia el magistrado.
Mario continuó:
—Nos separamos. No quiso acompañarme
hasta la estación, porque necesitaba, según
me dijo, quedarse solo... para reflexionar so-
bre la inmensa dicha que mi amistad le depar-
aba... que tal vez cambiara de pensamien-
to... que, después de todo, no era imposible
que viniera á reunirse conmigo en Paris... Eh
fin, comprendí que deseaba la soledad... para
consultar por última vez consigo mismo... La
hora me apremiaba... y nos abrazamos! Aquel
abrazo debía ser el postrero!
El fastigio se enjugó una lágrima.
—¡Ah!—prosiguió con voz ahogada.—Si hu-
biese escuchado mis súplicas... ahora vivie-
ría... no hubiera sucumbido á una muerte hor-
rible... por mano de un infame... á quien Dios
castigara, así lo espero, si se libra de la jus-
ticia de los hombres.
—Vaya, calmaos, señor!—dijo el juez de
instrucción.—Estoy seguro de que llegaremos
á dar con los culpables... ¿Y qué ocurrió des-
pués?
—Me alejé... con el corazón oprimido...
como bajo la influencia de una especie de
sentimiento... Cuando llegué á la estación,
hacia algunos minutos que había partido el
tren. No quise volverme al hotel y preferí es-
perar allí mismo para tomar el tren siguien-
te, como lo hice á primera hora de esta ma-
ñana.
—¿Cómo os explicáis lo que ha podido ocu-
rir después de vuestra separación de Anto-
nino Gudín?
—Muy sencillamente. Los asesinos me
habían hecho dar aquella cita... Llegaron algo

EL BILLETE DE MIL FRANCO.

acantilado, á cierta distancia de la pobla-
ción.
—Muy bien, señor; pero ¿qué puedo yo sa-
ber de un asesinato cometido en el Havre y
no conociendo á la víctima, según todas las
probabilidades?
—Personalmente, nada, es claro...
—¿Pues, entonces?...
—Pero tenéis un sobrino, M. Mario Melvil,
si no estoy equivocado...
—Es verdad.
—Ese sobrino ha debido estar en contacto,
durante algunas horas, con el hombre ase-
sinado cuyo nombre era Antonino Gudín, y sólo
se había separado de él, según todos los indi-
cios, momentos antes de cometerse el cri-
men... Ese sobrino se halla en vuestra casa
esta noche, si mis informes son exactos.
—¿Aquí le tenéis!—dijo el doctor volvien-
dose y presentando bruscamente al joven,
que se había mantenido algo apartado, inmó-
vil y silencioso.
El juez de instrucción no pareció sorpren-
derse de esta circunstancia. Seguramente se
le habían facilitado las señas personales de
Mario, y con el golpe de vista peculiar del
magistrado, había reconocido desde luego al
que buscaba.
Limitóse, pues, á inclinarse ante él y mi-
rarle con fijez.
—En efecto, señor—dijo el sobrino de Ta-
vernais,—yo soy Mario Melvil y me encon-
tráis todavía profundamente afectado por la
noticia, que he visto en los periódicos, de la
horrorosa muerte de ese pobre muchacho, á
quien he tratado muy poco y, sin embargo,
me inspiraba una gran simpatía.
—Vuestras palabras, señor, están de acuer-
do con las pruebas de esa simpatía halladas
por la justicia sobre el cadáver mismo de la
víctima; pero desearía oír de vuestra misma
boca cómo hicisteis conocimiento con M. Anto-
nino Gudín.
—¡Ah! señor juez de instrucción, os adelan-
táis á mis deseos... Ojalá pudiesen mis de-
claraciones ayudar á la justicia en el descubi-
rimiento de los autores de tan cobarde y
atónitabile atentado, y á vengar la muerte
de aquel á quien yo consideraba ya como un
amigo.
—La justicia, más pronto ó más tarde, llega
siempre á descubrir y castigar á los culpables...
¿Decid, pues! He sido delegado por el
procurador general, á petición del tribunal
del Havre, para abrir este sumario y darle
cuenta de sus inmediatos resultados.
—Sería preferible, á mi juicio—dijo Mario
Melvil,—que vos me interrogáseis, porque
conocer mejor que yo los puntos principales
que la policía necesita precisar... y esto nos
evitaría una pérdida inútil de tiempo: porque
confieso que la noticia de este inesperado y
trágico suceso me ha causado una emoción
de que no he podido reponerme completa-
mente... á pesar de la alegría que acabó de espe-
rimentar al abrazar á mi querido tío.
—Está bien, señor; ya que lo preferís, adop-
temos ese procedimiento.
—El juez sacó de su pafletó una cartera y de

esta varias hojas de papel que contenían no-
tas escritas en letra menuda y compacta.
Después se levantó.
—¿Permitis que haga entrar á mi actuario?
Mario Melvil y Juan Tavernais hicieron un
leve movimiento, que no escapó á la penetra-
ción de M. de la Michodiere.
—Estoy en la obligación, señor, de obrar
así... Es una formalidad imprescindible. La
práctica ordinaria es citar á los testigos al
despacho del juez instructor; pero esto no
hubiera hecho aplazar la diligencia para ma-
ñana, lo cual habría hecho perder veinticuatro
horas á la justicia; veinticuatro horas que
los asesinos podrían aprovechar para eludir
la persecución... y el tribunal del Havre se
propone obrar con la mayor rapidez posible.
—¿Es muy natural... y lo creo muy acerta-
do!—respondió Mario Melvil con viveza.
—Mi casa y mi persona están por completo
á vuestra disposición,—añadió el doctor.
M. de la Michodiere se inclinó como en ac-
ción de gracias, se acercó á la puerta y llamó
en alta voz:
—¡Señor Varin!
Al punto entró un sujeto que se había que-
dado en el pasillo y saludó cortesmente.
Era el escribano actuario.
—Sentaos ahí, señor Varin—dijo el juez de
instrucción—y tomad el nombre y apellidos
del señor.
Y designó con el dedo á Mario Melvil.

XIV

La declaración.
El joven fué dictando al escribano su nom-
bre y su único apellido, así como el lugar y
fecha de su nacimiento en la isla Guadalupe,
y respondió sin detenerse y hasta con apresu-
ramiento á las primeras preguntas, ó como se
dice en términos jurales, á las generales de la
ley, á que están obligados á contestar to-
dos aquellos á quienes se examina como tes-
tigos.
El doctor Juan Tavernais, que por discre-
ción se había apartado un poco, aunque sin
hacer ademán de retirarse, se hallaba rati-
famente oculto en la zona de sombra proyec-
tada por la ancha pantalla de la única lám-
para que alumbraba el gabinete. Mas, para
un espectador que hubiera estado cerca de él
y dedicado á observarle exclusivamente, hu-
biera parecido en verdad extraño y casi in-
explicable la atención con que escuchaba
aquellas respuestas; atención tan extraordi-
naria, que llegaba en ciertos momentos á sus-
pender las funciones de la respiración.
Por último, cuando Mario Melvil hubo ter-
minado la que podía llamarse exposición de
su estado civil, y comprendiendo que se iba á
entrar en otro terreno, el doctor se hundió
todavía más en la sombra y fué á apoyarse
en el mármol de la chimenea, desde donde
siempre en pie, dominaba á los actores de la
escena, sin perder ninguno de sus ademanes y
ninguno de los movimientos de sus rasno-
nias.
—Señor—preguntó al juez de instrucción—

Si nuestros informes son exactos, no hubo absoluta conformidad de opiniones respecto a la solución que ha de darse a aquella, y por lo mismo se convino en someter el asunto a informe del Consejo Supremo de la Guerra.

Opúsose a ello el general Cassola, fundándose en que su prestigio se quebrantaba al someter su conducta a la aprobación de un cuerpo consultivo; pero se apeló a su patriotismo para que no creara dificultades a la marcha política del gobierno, y cedió al fin a lo que se le pedía por razones de alta conveniencia gubernamental.

Conseguido el aplazamiento de la resolución que ha de recaer en el asunto primordial que preocupa al gobierno, no era fácil presentarse dificultades serias ninguna otra cuestión de interés palpitante. Queda, por consecuencia, aplazado por algún tiempo el planteamiento de la crisis, dado el caso de que las circunstancias la hagan necesaria, como la mayoría de los hombres políticos esperan.

Es de presumir que una parte del consejo se consagró a ponerse de acuerdo los ministros acerca de las declaraciones que hoy harían en los cuerpos colegisladores, y ser interpellados.

El presidente del Consejo y los ministros de la Gobernación y de la Guerra, permanecieron reunidos en la Presidencia hasta las tres y cuarto de la madrugada, hora en que había en dicho centro oficial gran número de periodistas y agentes de Bolsa, ansiosos de conocer los acuerdos del Consejo. Estos, excepto el de que parece a dictamen del Supremo de Guerra la cuestión de dote del conflicto pendiente de solución, son desconocidos, pues los ministros guardaron profunda reserva sobre los demás extremos que fueron objeto de deliberación en tan prolongado consejo.

Observaron los que esperaban conocer los acuerdos del consejo, que los ministros no salieron de la Presidencia con la fisonomía tan placentera como otras veces, pero está justificado desde el instante en que se sabe que el consejo duró cinco horas y que hubo empeñadas discusiones.

El Sr. Arias Miranda ha estado en la Presidencia mientras ha durado el consejo, hasta saber los acuerdos que en él se tomaban para comunicarlos al señor Martos.

A LAS CUATRO DE LA TARDE.

La Agencia Fabra nos ha transmitido hoy los siguientes TELEGRAMAS:

Vienna, 10. Según noticias de Berlín, nada hay todavía de positivo sobre la persona que ha de reemplazar al Sr. Puttkammer en el ministerio del interior.

Todos los nombres que hasta ahora han circulado, están simplemente basados en meras conjeturas.

El príncipe de Bismarck no ha presentado todavía ningún candidato para la cartera del Interior.

Burdeos, 11.

Una comisión de las Cámaras sindicales de obreros de esta ciudad, compuesta de once individuos, salió anoche con dirección a Barcelona con objeto de estudiar aquella Exposición Universal.

Hoy a las once será recibida por el consul de Francia en Barcelona, antes de dar comienzo a sus tareas.

Paris, 11.

A consecuencia de la alarma producida en los puertos franceses del Mediterráneo con motivo de la llegada a Tolón del buque *Canton* procedente del Estremo Oriente, que tuvo casos de cólera durante la travesía, continúa aquel sometido a una rigurosísima cuarentena.

Vienna, 11.

Se considera asegurado el triunfo del gobierno en las delegaciones.

Las primeras votaciones han demostrado claramente que cuenta con una respetable mayoría.

Paris, 11.

A juzgar por noticias recibidas aquí de buen

origen, carece de fundamento el rumor propagado en Alemania de que el Czar de Rusia se muestra inclinado a cambiar de política en un sentido favorable a Francia.

Paris, 11.

Los despachos de la Argelia anuncian que la langosta continúa haciendo grandísimos estragos en muchos puntos de aquella colonia.

Las versiones del Consejo de ministros celebrado anoche en la Presidencia, afirman en todo lo sustancial lo que decimos en la edición anterior, lo que anunciamos anoche y lo previsto al decir que el gobierno continuará como estaba y se entregará a los cuerpos consultivos la resolución de la cuestión ordenancista surgida entre el general Cassola y el general Martínez Campos.

Como ese fue el asunto principal del consejo y ese es el fondo de la cuestión, claro está que su desarrollo ocupó gran parte de la reunión de los ministros.

Y dice sobre esto mismo *El Imparcial*: «Se estudió, pues, con minuciosidad extraordinaria lo que prescriben las ordenanzas, y vinieron a deducir estas dos afirmaciones. Que las ordenanzas contienen artículos contradictorios y aun es preciso discernir, al tomar resolución definitiva en lo concerniente al santo y seña, si se acomoda a las costumbres y prácticas modernas lo establecido en tiempo de los reyes absolutos.»

Que para esclarecer tales puntos y resolver para con adelante las dudas que pudieran ocurrir, se dirija el gobierno a los cuerpos consultivos del Estado.

Por lo que hace al caso concreto del general Martínez Campos, el gobierno cree que hubo una consulta del capitán general; a ella contestó el ministro de la Guerra. El capitán general cumplió la orden por medio del segundo cabo, la infanta doña Eulalia delegó su derecho y no ha habido ni desacato ni desobediencia.

El capitán general, que había dimitido, manifestó que esperaba la resolución del gobierno; este eleva en consulta el caso para lo futuro.

Los ministros estuvieron concordes en considerar igualmente ajustadas a la razón y a sus facultades propias la conducta del ministro de la Guerra y del general Martínez Campos.

Aunque no se dijo nada de si este insistiría en su dimisión, parece que en el sentir de todos se tenía como un hecho inminente la pervivencia del capitán general en su propósito primitivo. Sobre las consecuencias de tal eventualidad versó la segunda parte del consejo.

Nuestros informes nos permiten concretar los del colega, añadiendo:

Que no sería extraño después de las consultas a los altos cuerpos que se modificara la costumbre de tomar el santo y seña por anacrónica o incompatible con la vida actual de las ciudades y las costumbres de los tiempos nuevos.

Que este sentido reformista de las ordenanzas tan arraigado vive, que no hay ciertamente ni opiniones del cuerpo jurídico del ejército, donde con relación a diferentes puntos no se pida la reforma de las ordenanzas.

En cuanto a la actitud del Sr. Alonso Martínez en el consejo fue tan conciliadora, tan desinteresada y tan patriótica que no ha merecido más que elogios de todos sus compañeros de gabinete.

Por 1101 votos fue proclamado ayer diputado por el distrito de Chiva (Valencia) nuestro compañero en la prensa D. Julian Sotillo.

En el consejo de ministros de anoche se abordó el asunto de la Exposición de París y quedó convenido que el gobierno apoyara la enmienda presentada por don Wenceslao Martínez otorgando 250000 pesetas para auxiliar a los industriales que deseen llevar sus productos a las Exposiciones extranjeras.

El consejo acordó que esa enmienda y la presentada por el general Lopez Dominguez y el Sr. Montilla y algunos republicanos pasaran a la comisión de presupuestos, a fin de que esta procurara fun-

dirias hallando una solución a gusto de todos, de manera que pueda aprobarse sin debate, porque este ofreciera ocasión a observaciones e ideas por parte de algunos diputados con cierto carácter internacional que conviene evitar.

Hoy se aseguraba que la opinión más extendida entre los senadores que son tenientes generales y capitanes generales era la de considerar la mejor la solución del gobierno que remite a la consulta de los altos cuerpos la cuestión ordenancista surgida entre los generales Martínez Campos y Cassola.

Según *El Siglo Médico*, los cambios observados en la salud pública en Madrid han sido poco importantes respecto al estado de la anterior semana. Los catarros gástricos febriles, las angioecolitis catarrales, las fiebres adinámicas y las catarrales de marcha remite han sido frecuentes, así como las intermitentes y las remitentes de índole palúdica. Las fiebres sintomáticas de los afectos fímóticos pulmonares han empujado la marcha de éstos; también se han presentado algunas hemoptisis. En los niños es frecuente la coqueluche, y han disminuido las diferentes variedades de anginas.

El miércoles próximo obsequiarán al Sr. Abascal con un banquete los concejales, en el Vivero, después que termine la sesión de la mañana.

Bajo la presidencia del Sr. Abascal se ha reunido esta mañana el Ayuntamiento, acordándose dar el curso correspondiente a las cuentas del ejercicio de 1886-87.

El Ayuntamiento de Valencia ha acordado destinar las 5000 pesetas entregadas por la reina para los pobres, a la fundación de un asilo de mendicidad.

Para allegar más recursos se celebrarán conciertos en la Glorieta y se abrirá una suscripción.

S. M. ha entregado al arzobispo 20000 pesetas para obras de caridad.

El número de pasajeros que han llegado a Barcelona durante la estancia de la real familia asciende a 134084, sin contar los de los pueblos de los alrededores. Por los ferrocarriles de Barcelona a Tarragona y Francia llegaron 106335 personas; por la línea del Norte 37471; por la de San Juan de las Abadesas 7825; y en los vapores de Mallorca y Mahón 2700.

Dice *La Voz Montañesa*, de Santander, que durante la travesía trataron de producir una agitación algunos confinados que conducía el vapor-coque *Ciudad Condal* y que no consiguieron su objeto.

A fines de este mes se espera en Mondariz al infante de Portugal D. Augusto.

Dice *El Eco de San Sebastián*: «Ha llegado un oficial de la Intendencia de la real casa, para estudiar la mejor manera de alojar en las inmediaciones de Ayeto a la servidumbre interior de S. M. y A. A.»

Es casi seguro que en setiembre vendrá a pasar un mes en esta ciudad la infanta D. Isabel, alojándose probablemente en el chalet Puyú, propiedad de la señora duquesa viuda de Batten.

No obstante, pudiera suceder que en lugar de habitar en Puyú S. A. la infanta D. Isabel, residiera en la magnífica quinta Cristinaveña, propiedad de los señores duques de Mandas.

Han fallecido: En Granada, D. Marcos Rodríguez, herido hace pocas noches al entrar en su casa. En Vigo, D. Luisa Linares de Villavieja y D. José Ventura Longares.

En Tortosa, doña María Bernis Murall. En Badajoz, D. Casimira Zamudo. En Málaga, D. Julio Martín Gil. En Ferrol, D. Manuel Landrove. En Ceares, D. Eugenio Herrero y Zarracena. En Barcelona, D. José Batlle. En Valloidera, D. Juan Calcat ó Inglada.

El célebre astrónomo D. Mariano Herrera anuncia una gran tormenta en Ara-

gon y las Castillas para el día 9 de julio próximo, que alcanzará a Francia y a los Estados Unidos el día 11 del mismo.

Mañana martes continuará en el Ateneo la discusión en la sección de Ciencias históricas sobre la política de Carlos III. Harán uso de la palabra el marqués de Figueroa y el secretario de la sección D. Daniel Lopez.

S. M. la reina seguía esta tarde a las tres en cama, molestanda por una ligera indisposición. Por este motivo no han despachado con S. M. los ministros de la Corona.

Continúa sin interrupción la recaudación de donativos para edificar la parroquia de Santa Cruz en el solar de Santo Tomás.

Lo recaudado en el mes de mayo para esta reedificación asciende, según la lista espuesta al público en el claustro de la iglesia del Carmen Calzado, a la cifra de 20110 pesetas, y los gastos originados en dicho mes a 293; quedando una cantidad líquida de 19817 pesetas, que han sido depositadas en el Banco de España a nombre del señor obispo de Madrid-Alcalá.

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA ha recibido hasta la hora de cerrar esta edición los siguientes telegramas de su SERVICIO PARTICULAR del interior:

Alicante, 11 (10:45 m.).

A las ocho de la mañana de hoy ha fundado en este puerto la escuadra inglesa, compuesta de los buques *Edimburgo*, *Alexandre*, *Phaeton*, *Surprise*, *Colones* y *Temeraire*, al mando del duque de Edimburgo. S. S. AA. salen en el esproso para Madrid.

Entre la plaza y los buques se han cambiado los saludos de rigor.—*Elizalcin*.

Alicante, 11 (2 t.).

El comité conservador ha cubierto las vacantes de vicepresidente y vocales y enviado sus acuerdos todos a la aprobación del Sr. Cánovas del Castillo.—*Elizalcin*.

Alicante, 11 (3:30 t.).

En este momento desembarcan los duques de Edimburgo y se dirigen a la estación para tomar el camino de Madrid. El castillo de Santa Bárbara hace las salvas de ordenanza. Les despiden las autoridades civiles y militares y muchas personas distinguidas. La población les dirige respetuosos saludos, a que corresponden con afecto los duques.—*Elizalcin*.

Valencia, 11 (4:5 t.).

Al regresar el público de la fiesta militar de Paterna hubo una confusión espantosa, pues miles de viajeros asaltaban los trenes habiendo ocurrido desgracias. Las ruedas del tren le pasaron por el cuello, dejándole muerto en el acto, al comerciante José Gil Bonhora, de edad de 32 años. Heridos graves en la estación de Marchalenas Jaime Meseguer, de 21 años, y José Martínez, de 20, a quien el tren aplastó el pie izquierdo. Gracias a la energía del gobernador civil, Sr. Polanco, que se quedó en Paterna hasta las dos y media de la madrugada, no han ocurrido más desgracias.—*Guria*.

Barcelona, 11 (5:30 t.).

El día 20 se inaugurará el alumbrado eléctrico en el interior de los palacios de la Exposición, permitiéndose las visitas a la misma hasta el día 12.

Mr. Blum, comisario general de los Estados Unidos en la exposición de esta capital ha salido para Madrid.—*Alcesas*.

Barcelona, 11.

Interior, 69-73 fin de mes. Exterior, 72-07 fin de mes.

A LAS OCHO DE LA NOCHE.

La AGENCIA FABRA nos ha transmitido hoy los siguientes TELEGRAMAS:

Londres, 11.

La prensa inglesa atribuye importancia al cambio político recientemente ocurrido en Egipto.

Tanto *The Times* como *The Standard* no se

muestran satisfechos del nuevo ministerio Khedive.

The Times asegura que Riaz-Bajá no es más que una criatura de Muktar Bajá. Ante el temor de que la modificación ministerial envenenara una intriga contra Inglaterra, dice que esta potencia no permitirá de ningún modo que se entorpezca su obra en las orillas del Nilo.

En artículo de fondo de *The Standard* sostiene que la Gran Bretaña debe seguir ocupando el Egipto mientras no mejore la situación de la Europa Oriental.

Londres, 11.

Según una correspondencia de Constantinopla que publica *The Times* se espera en aquella capital a un emisario del sultán de Marruecos que va a solicitar el apoyo de la sublime Puerta, para resolver las dificultades presentes entre el imperio marroquí y las potencias europeas.

Alejadria, 11.

Zentfi-Bajá se ha negado a aceptar la cartera del ministerio de la Guerra. En vista de esto, Zulficar se ha encargado de la cartera de Negocios extranjeros y Fehry-Bajá de la de Guerra.

Paris, 11.

Los boulangieristas continúan la campaña contra el nombramiento acordado del general Murbel, jefe del Estado Mayor general. Dicen que dicho militar es el tipo exacto del reaccionario y dan a entender que puede valerse de su alta posición para dar un golpe de Estado.

Los republicanos de la situación no dan importancia alguna a estas acusaciones y seguramente en el próximo Consejo de ministros firmará dicho nombramiento el presidente de la república.

Paris, 11.

La revista militar que se celebrará este año con motivo del aniversario de la toma de la Bastilla, promete revestir circunstancias excepcionales.

El gobierno se propone eclipsar la fiesta de los dos años, que tanto contribuyó a popularizar al general Boulanger. Al efecto no solo formarán las tropas de la guarnición de París, sino otras que vendrán de los departamentos, y habrá distribución de banderas, cruces y medallas, hecha por el jefe del Estado.

Paris, 11.

Las pasiones están muy concitadas en el departamento del Charente, con motivo de la elección parcial que se verificará allí el domingo próximo. El encono, particularmente entre boulangieristas y republicanos, ha tomado un carácter personal en extremo acentuado.

A consecuencia de este estado de cosas surgió un lance entre el Sr. Derodolde, el candidato boulangierista, y el diputado Sr. Arene, que fue al departamento a sostener la candidatura de su amigo y correligionario el oportunista Sr. Weiller.

El duelo se ha realizado esta mañana, resultando el Sr. Arene herido en el lado derecho de la mano derecha.

Aix-les-Bains, 11.

El estado del emperador del Brasil continúa siendo satisfactorio. Hoy desahoga un paseo por el parque, pero los médicos se han opuesto, a causa del mal tiempo.

Paris, 11.

La cuestión relativa a la revisión constitucional ha quedado definitivamente aplazada, conforme con los deseos del gobierno.

Como parece que se va despejando algún tanto la situación en los asuntos de orden exterior, los fondos franceses han seguido altos al comenzar la Bolsa de hoy, haciéndose el 3 por 100 a 83-36, a pesar de que las noticias extrañas no son completamente tranquilizadoras.

La SESION DEL SENADO de hoy 11 de junio se abrió a las tres y cinco minutos. La animación era extraordinaria. Salvo y tribunas rebosaban gente. En el banco azul se hallaba el señor presidente del Consejo.

El Sr. Bosch preguntó al gobierno si era cierto que el general Martínez Campos, cuyas relevantes prendas son notorias y cuyos servicios al trono y a la dinastía son eminentes, había presentado la dimisión del cargo de capitán general de Castilla la Nueva, y si esta importante resolución había determinado la crisis.

Preguntó cuáles eran las causas de la dimisión y qué relación puede tener con la crisis de que tanto se habla. Si no me contesta el gobierno de modo satisfactorio, dijo, anunciaré una interpelación.

El señor presidente del Consejo contestó que la dimisión es un hecho que nadie desconoce y que se funda en una cuestión de etiqueta que tiene por base la interpretación de una ley tan

cuando y cómo habeis conocido a Antonino Gudin? —En el hotel en que fui a hospedarme al desembarcar en el Havre, y donde Antonino Gudin ocupaba un gabinete inmediato al mío. —¿No le habíais visto nunca hasta entonces? —Ni le habíais visto jamás, ni había oído hablar de él. —Sin embargo, parece que sentíais por él una gran simpatía y que le hicisteis alguna servicio... de esos que por su índole acusan ordinariamente la existencia de una larga intimidad. —Le traté durante tres días nada más, pero me había agradado desde el primer momento. Era un hombre de inteligencia... que parecía poseído de una profunda tristeza, en los límites de la desesperación... cosa que me interesó en su favor, aun antes de conocer el origen de aquella amarga tristeza, de aquella especie de misantropía tan extraña a los veinticinco años... Eramos casi de la misma edad... pocos meses de diferencia... Yo era solo... arribaba a Europa por primera vez en mi vida; no conocía absolutamente a nadie... Acababa de experimentar la alegría de una herencia inesperada, que me arrancaba de las garras de la miseria... Encontraba una segunda familia, cuando me creía huérfano para siempre, en la persona de mi escelentísimo el doctor Juan Tavernais... aunque mi personalidad física fuese para él tan extraña como lo era para mí la suya... de modo que al abrazarnos esta noche, hace un momento, es cuando nos hemos visto por primera vez... Además soy expansivo... ¡ah! extremadamente expansivo... como lo somos por lo general, en las colonias... de suerte que me relacioné con él acto continuo. —¿Por qué pareceis pesaros de haber sido tan expansivo, según vuestra misma expresión? —¡Ah! señor... ¿por qué?... ¡Porque me preguntó a mí mismo con angustia, casi con remordimiento, si tal vez ha podido ser esto lo que ha ocasionado la muerte de ese desgraciado!... —¿Explicados! —¡Me consideraba tan dichoso en mi nueva riqueza, que la iba pregonando por doquiera; y si los habitantes todos del Havre hubieran podido oírme, todos ellos habrían sabido que yo era sobrino del ilustre doctor Tavernais y que nadaba en oro!... —¿Y qué? —¡Pues bien, señor juez de instrucción, esto es, a no dudar, lo que pudo engendrar la idea de tan infame asesinato! —¿Contra Antonino Gudin... cuya pobreza era notoria... y que debía dinero en el hotel! —¿Contra Antonino Gudin, no... sino contra mí! —¿Contra vos? —Tengo mayor convencimiento cuanto más reflexiono en ello de que a mí era a quien se dirigían los asesinatos... y que se han equivocado... matando y robando en lugar mío. —M. de la Michodiere pareció muy impresio-

nado ante esta observación, porque dijo como si hablase consigo mismo: —En efecto... esto podría explicar... lo que a primera vista parece inexplicable en este misterioso crimen. Guardó silencio por un rato, mientras la pluma del actuario corría rápidamente sobre los pliegos de papel colocados delante, y dijo por último: —Luego abordaremos este punto. Procedamos por orden. Puesto que entrásteis de ese modo en la intimidad de aquel desgraciado y las confidencias son fáciles entre jóvenes de vuestra edad, tal vez podáis suministrarnos algunos datos exactos acerca del pasado, posición y relaciones de ese Antonino Gudin, porque fuera del nombre y de la manifestación que había hecho de ir de Paris, la justicia no sabe, por decirlo así, nada de su personalidad. —Efectivamente, señor, la víspera de su muerte me contó una parte de su vida. —¿Iba realmente de Paris? —Sí, pero tan solo había pasado aquí algunos días y salió para el Havre con propósito de embarcarse para los Estados Unidos. La falta de dinero lo había retenido en el hotel. —¿Qué había hecho en Paris? —Nada. Creo que había jugado y perdido un garfio lo poco que poseía. —¿Dónde vivía? —Lo ignoro. —¿Había contraído en Paris algunas amistades o relaciones? —Ninguna. No había tenido tiempo para ello, y como no había estado nunca en la capital hasta entonces, a nadie conocía. —¿Dónde estuvo anteriormente? —En San Remo, en Italia, donde había muerto su padre, a la sazón cónsul de Francia. —¿Ah! ¡muy bien! entonces será fácil adquirir informes sobre sus antecedentes. —¿Facilísimo! —¿Sabéis si vive aun su madre? —Murió cuando él era todavía niño. —¿No tenía hermano, ni hermana... ni ninguna otra pariente? —Creo que no, según la relación que me hizo. —¿Mas cómo, según él os contó, había llegado a tal extremo de penuria? ¿No heredó nada de su familia? —Ni un céntimo, señor... Su padre no tenía fortuna; vivía de su posición oficial... y era también jugador... Al morir no dejó más que deudas. —¿Muy bien!—dijo M. de la Michodiere.—Basta sobre este punto... El tribunal ampliará la indagatoria si le conviene; ahora ya tiene todos los antecedentes. El juez de instrucción repasó las notas esparcidas ante él, y luego dijo alzando la cabeza. —¿Pagásteis la cuenta de Antonino Gudin en el hotel? —Sí, señor. —¿Y lo propusisteis, a fin de facilitar su salida para América o decidisteis a volver a Paris en vuestra compañía, adelantándole la cantidad de tres mil francos?

—Sí, señor. —De modo que esta carta,—añadió el juez de instrucción sacando un papel de su cartera,—que el tribunal del Havre me trasmite y que fué hallada sobre el cuerpo de la víctima, es efectivamente vuestra? —El testigo tomó la carta que M. de la Michodiere le alargaba y que era la misma que Mario Mévil había dirigido a Antonino Gudin, reproducida en la primera parte de este relato; pasó por ella la vista y respondió con voz conmovida: —Sí, señor... ¡Pobre chico! Y apareció una lágrima en sus ojos al devolver la carta al magistrado. —¿Y entregásteis los tres mil francos?—añadió el juez con muestras de afectuosa simpatía ante aquella demostración de sentimiento completamente sincera. —Se los di... Era casi todo lo que poseía... salvo algunos centenares de francos... Pero yo sabía que en llegando a Paris... —¿En qué clase de moneda le entregásteis esa cantidad, que prueba vuestro generoso proceder y la bondad de vuestro corazón? —En tres billetes de Banco. —¿Recordáis la numeración? —Sí por cierto. —Y se los dictó al escribano. El juez seña examinando sus apuntes. —Eso es,—dijo.—Los tomásteis de mano del gerente del hotel, a quien los habíais comprado... y que también tomó nota de los números, que son exactamente los mismos, puesto que han sido también hallados, en una tira de papel, en la cartera del muerto. —Hubo otro momento de silencio. —Varios ahora,—prosiguió más lentamente el juez de instrucción—al punto más importante... Se trata de aclarar uno ó dos hechos que aparecen oscuros... y principalmente para esto me ha delegado cerca de vos el tribunal del Havre... a fin de no perder un minuto. —Estoy a vuestras órdenes, señor. El doctor Tavernais inclinó hacia adelante la cabeza, con ademán de vivísima curiosidad. —¿Cuándo habeis visto por última vez a Antonino Gudin?—preguntó muy despacio el juez instructor. —Anoche, a las nueve próximamente... a alguna distancia de la población... en lo alto del acantilado—contestó con voz algo alterada el testigo. —¿Perdonad mi emoción!—se apresuró a añadir, al notar cierta admiración en el semblante del magistrado,—pero cuando pienso... que por esta misma causa... y pocos instantes más tarde... fué asesinado!... Se detuvo. Estaba, en efecto, sumamente palido. —Se comprende, señor,—respondió cortésmente M. de la Michodiere.—Reponeos y referidme lo todo. —Sí, señor. —¿Cómo se explica que citásteis a vuestro amigo en tal sitio y a tal hora para entregarle aquel dinero, cuando era tan fácil, tan natural, dársele en el mismo hotel donde vivíais juntos?

Mario demostró cierta vacilación. Por lo que hace al doctor Tavernais, no respiraba siquiera. A no ser por el brillo terrible de sus pupilas fijas en el que iba a responder, hubiérasele creído transformado en estatua ó petrificado. —¿Fue porque—dijo por fin el joven en voz menos segura—había yo estado ausente todo aquel día... que pasé en Trouville... movido de la curiosidad de visitar aquella playa célebre en todo el mundo... Y además, la noche del día anterior había yo recibido una cita para aquel mismo sitio. —¿Es mo parece extraño! ¿Qué clase de cita? —Voy a deciroslo, señor. XV Complicidad Mario respiró con fuerza antes de volver a tomar la palabra. La pluma del actuario había quedado inmóvil después de trascribir las últimas contestaciones. En aquellos momentos se hubiera podido, según el dicho vulgar, oír el vuelo de una mosca en el gabinete. —Anteayer, después de comer en el hotel en compañía de mi amigo—prosiguió el sobrino del doctor Tavernais,—y cuando salíamos para ir al teatro, se me entregó una carta... —¿Se os entregó?—interrumpió el magistrado.—¿Por quién? —El doctor Tavernais me dio un paso adelante, tal vez sin conciencia de lo que hacía y sin que nadie pusiese atención en ello. —Un individuo... a quien no conocía... una especie de mandadero, a lo que supongo—replicó el testigo. —¿Le reconocierais si volviésteis a verle? —Si se me pusiera delante... tal vez... pero no me atrevo a afirmarlo... La calle estaba muy oscura... había niebla... y algo sorprendido de recibir una carta en un país donde era completamente extraño... me detuve a mirar el sobre... Cuando alcé la vista para interrogar al que me la había entregado... ya había desaparecido. —¿No podéis dar algunas señas? —No, en verdad... Apenas le había mirado... Me pareció que debía pertenecer a la última clase social; ni alto ni bajo, y la cara medio oculta por la visera de la gorra. —¿Es lástima!—murmuró el juez de instrucción. —¡Ah! también yo lo deploro más de lo que os podéis figurar—exclamó el joven.—¡Si yo hubiera podido prevenirlo!... ¡Encontrando a aquel hombre serian descubiertos los asesinos ó, al menos, se daría con su huella... estoy seguro! —¿Es más que probable, en efecto...? ¿Qué contenía aquella carta que se os entregó? —Muy pocas palabras. Mario hizo ademán de consultar su memoria. —¿Había allí, según lo que podéis recordar...? No falta aún nada para ser todo en vos... Si

importante como la ley militar: las Ordenanzas militares. Anuncio que deseando el gobierno resolver...

El Sr. Bosch: no habiéndome satisfecho las declaraciones del Sr. Sagasta, anuncio una interpelación.

El señor presidente del Consejo: El gobierno señalará día para que sea esplanada.

El Sr. Martínez Campos: Estoy completamente de acuerdo con las declaraciones del señor presidente del Consejo.

El Sr. Botella: rogo al señor ministro de la Guerra que lea el texto del telegrama dirigido por S. S. desde Barcelona...

El Sr. Botella: rogo al Sr. Martínez Campos que se manifieste a la Cámara en qué términos se hallaba redactado el telegrama...

El Sr. Bosch: rogo a la mesa que ordene la lectura de la proposición que había presentado.

Se leyó el art. 175 del reglamento que se refiere al debate sobre proposiciones incidentales...

El Sr. Bosch pronunció en su apoyo un discurso de enérgica oposición al gobierno...

El Sr. Botella: rogo, en vista de las contestaciones que le dan, que el señor ministro de la Guerra remita a la Cámara una copia del telegrama en cuestión.

El Sr. Bosch rogo a la mesa que ordene la lectura de la proposición que había presentado.

Se leyó el art. 175 del reglamento que se refiere al debate sobre proposiciones incidentales...

El Sr. Bosch pronunció en su apoyo un discurso de enérgica oposición al gobierno...

El Sr. Botella: rogo, en vista de las contestaciones que le dan, que el señor ministro de la Guerra remita a la Cámara una copia del telegrama en cuestión.

El Sr. Bosch rogo a la mesa que ordene la lectura de la proposición que había presentado.

Se leyó el art. 175 del reglamento que se refiere al debate sobre proposiciones incidentales...

El Sr. Bosch pronunció en su apoyo un discurso de enérgica oposición al gobierno...

El Sr. Botella: rogo, en vista de las contestaciones que le dan, que el señor ministro de la Guerra remita a la Cámara una copia del telegrama en cuestión.

El Sr. Bosch rogo a la mesa que ordene la lectura de la proposición que había presentado.

Se leyó el art. 175 del reglamento que se refiere al debate sobre proposiciones incidentales...

El Sr. Bosch pronunció en su apoyo un discurso de enérgica oposición al gobierno...

El Sr. Botella: rogo, en vista de las contestaciones que le dan, que el señor ministro de la Guerra remita a la Cámara una copia del telegrama en cuestión.

El Sr. Bosch rogo a la mesa que ordene la lectura de la proposición que había presentado.

Se leyó el art. 175 del reglamento que se refiere al debate sobre proposiciones incidentales...

El Sr. Bosch pronunció en su apoyo un discurso de enérgica oposición al gobierno...

El Sr. Botella: rogo, en vista de las contestaciones que le dan, que el señor ministro de la Guerra remita a la Cámara una copia del telegrama en cuestión.

El Sr. Bosch rogo a la mesa que ordene la lectura de la proposición que había presentado.

Se leyó el art. 175 del reglamento que se refiere al debate sobre proposiciones incidentales...

El Sr. Bosch pronunció en su apoyo un discurso de enérgica oposición al gobierno...

El Sr. Botella: rogo, en vista de las contestaciones que le dan, que el señor ministro de la Guerra remita a la Cámara una copia del telegrama en cuestión.

El Sr. Bosch rogo a la mesa que ordene la lectura de la proposición que había presentado.

Se leyó el art. 175 del reglamento que se refiere al debate sobre proposiciones incidentales...

El Sr. Bosch pronunció en su apoyo un discurso de enérgica oposición al gobierno...

El Sr. Botella: rogo, en vista de las contestaciones que le dan, que el señor ministro de la Guerra remita a la Cámara una copia del telegrama en cuestión.

El Sr. Bosch rogo a la mesa que ordene la lectura de la proposición que había presentado.

Se leyó el art. 175 del reglamento que se refiere al debate sobre proposiciones incidentales...

El Sr. Bosch pronunció en su apoyo un discurso de enérgica oposición al gobierno...

por eso, para mí el Sr. Botella casi tiene razón al pedir la lectura de ese telegrama...

No están surgiendo constantemente dudas que hay necesidad de resolver así respecto a la ordenanza como a leyes modernas...

Después de eso queda el que los Cuerpos consultivos del Estado den la interpretación que les parezca.

Pues que, ¿es infalible la opinión de un ministro? Lo que podrá suceder será lo siguiente: que el ministro que se equivoca se vaya a su casa.

Pudiera equivocarme y reconocerlo, y pudiera no equivocarme en mi concepto y sí en el concepto general...

Rectifico brevemente el Sr. Botella y se entro en la orden del día.

Durante cinco minutos se suspendió la sesión. Tales eran los murmullos y comentarios que se hacían sobre el incidente político...

El Sr. Salamanca apoyó su proposición pidiendo energía en el gobierno para castigar a los que tomaron parte en la manifestación de Manila...

Se extraño de que a pesar del transcurso de cuatro meses no tenga el señor ministro de Ultramar datos y antecedentes completos del asunto.

Leyó una carta oficial del gobernador general de Filipinas, único documento remitido al Senado...

El Sr. Botella: rogo, en vista de las contestaciones que le dan, que el señor ministro de la Guerra remita a la Cámara una copia del telegrama en cuestión.

El Sr. Bosch rogo a la mesa que ordene la lectura de la proposición que había presentado.

Se leyó el art. 175 del reglamento que se refiere al debate sobre proposiciones incidentales...

El Sr. Bosch pronunció en su apoyo un discurso de enérgica oposición al gobierno...

El Sr. Botella: rogo, en vista de las contestaciones que le dan, que el señor ministro de la Guerra remita a la Cámara una copia del telegrama en cuestión.

El Sr. Bosch rogo a la mesa que ordene la lectura de la proposición que había presentado.

Se leyó el art. 175 del reglamento que se refiere al debate sobre proposiciones incidentales...

El Sr. Bosch pronunció en su apoyo un discurso de enérgica oposición al gobierno...

El Sr. Botella: rogo, en vista de las contestaciones que le dan, que el señor ministro de la Guerra remita a la Cámara una copia del telegrama en cuestión.

El Sr. Bosch rogo a la mesa que ordene la lectura de la proposición que había presentado.

Se leyó el art. 175 del reglamento que se refiere al debate sobre proposiciones incidentales...

El Sr. Bosch pronunció en su apoyo un discurso de enérgica oposición al gobierno...

El Sr. Botella: rogo, en vista de las contestaciones que le dan, que el señor ministro de la Guerra remita a la Cámara una copia del telegrama en cuestión.

El Sr. Bosch rogo a la mesa que ordene la lectura de la proposición que había presentado.

Se leyó el art. 175 del reglamento que se refiere al debate sobre proposiciones incidentales...

El Sr. Bosch pronunció en su apoyo un discurso de enérgica oposición al gobierno...

El Sr. Botella: rogo, en vista de las contestaciones que le dan, que el señor ministro de la Guerra remita a la Cámara una copia del telegrama en cuestión.

El Sr. Bosch rogo a la mesa que ordene la lectura de la proposición que había presentado.

Se leyó el art. 175 del reglamento que se refiere al debate sobre proposiciones incidentales...

El Sr. Bosch pronunció en su apoyo un discurso de enérgica oposición al gobierno...

El Sr. Botella: rogo, en vista de las contestaciones que le dan, que el señor ministro de la Guerra remita a la Cámara una copia del telegrama en cuestión.

El Sr. Bosch rogo a la mesa que ordene la lectura de la proposición que había presentado.

Se leyó el art. 175 del reglamento que se refiere al debate sobre proposiciones incidentales...

El Sr. Bosch pronunció en su apoyo un discurso de enérgica oposición al gobierno...

El Sr. Botella: rogo, en vista de las contestaciones que le dan, que el señor ministro de la Guerra remita a la Cámara una copia del telegrama en cuestión.

El Sr. Bosch rogo a la mesa que ordene la lectura de la proposición que había presentado.

Se leyó el art. 175 del reglamento que se refiere al debate sobre proposiciones incidentales...

para no prestarse a los propósitos que envolvían las alusiones.

En breve se harán los nombramientos de los inspectores de la contribución territorial que han de ir a provincias...

Dichos inspectores no tendrán sueldo, sino el tanto por ciento de las multas que impongan.

Hoyna compareció ante la sección segunda de la sala de lo criminal de la Audiencia de este corte el director de El País...

El Sr. Botella: rogo, en vista de las contestaciones que le dan, que el señor ministro de la Guerra remita a la Cámara una copia del telegrama en cuestión.

El Sr. Bosch rogo a la mesa que ordene la lectura de la proposición que había presentado.

Se leyó el art. 175 del reglamento que se refiere al debate sobre proposiciones incidentales...

El Sr. Bosch pronunció en su apoyo un discurso de enérgica oposición al gobierno...

El Sr. Botella: rogo, en vista de las contestaciones que le dan, que el señor ministro de la Guerra remita a la Cámara una copia del telegrama en cuestión.

El Sr. Bosch rogo a la mesa que ordene la lectura de la proposición que había presentado.

Se leyó el art. 175 del reglamento que se refiere al debate sobre proposiciones incidentales...

El Sr. Bosch pronunció en su apoyo un discurso de enérgica oposición al gobierno...

El Sr. Botella: rogo, en vista de las contestaciones que le dan, que el señor ministro de la Guerra remita a la Cámara una copia del telegrama en cuestión.

El Sr. Bosch rogo a la mesa que ordene la lectura de la proposición que había presentado.

Se leyó el art. 175 del reglamento que se refiere al debate sobre proposiciones incidentales...

El Sr. Bosch pronunció en su apoyo un discurso de enérgica oposición al gobierno...

El Sr. Botella: rogo, en vista de las contestaciones que le dan, que el señor ministro de la Guerra remita a la Cámara una copia del telegrama en cuestión.

El Sr. Bosch rogo a la mesa que ordene la lectura de la proposición que había presentado.

Se leyó el art. 175 del reglamento que se refiere al debate sobre proposiciones incidentales...

El Sr. Bosch pronunció en su apoyo un discurso de enérgica oposición al gobierno...

El Sr. Botella: rogo, en vista de las contestaciones que le dan, que el señor ministro de la Guerra remita a la Cámara una copia del telegrama en cuestión.

El Sr. Bosch rogo a la mesa que ordene la lectura de la proposición que había presentado.

Se leyó el art. 175 del reglamento que se refiere al debate sobre proposiciones incidentales...

El Sr. Bosch pronunció en su apoyo un discurso de enérgica oposición al gobierno...

El Sr. Botella: rogo, en vista de las contestaciones que le dan, que el señor ministro de la Guerra remita a la Cámara una copia del telegrama en cuestión.

El Sr. Bosch rogo a la mesa que ordene la lectura de la proposición que había presentado.

Se leyó el art. 175 del reglamento que se refiere al debate sobre proposiciones incidentales...

El Sr. Bosch pronunció en su apoyo un discurso de enérgica oposición al gobierno...

El Sr. Botella: rogo, en vista de las contestaciones que le dan, que el señor ministro de la Guerra remita a la Cámara una copia del telegrama en cuestión.

El Sr. Bosch rogo a la mesa que ordene la lectura de la proposición que había presentado.

Se leyó el art. 175 del reglamento que se refiere al debate sobre proposiciones incidentales...

El Sr. Bosch pronunció en su apoyo un discurso de enérgica oposición al gobierno...

El Sr. Botella: rogo, en vista de las contestaciones que le dan, que el señor ministro de la Guerra remita a la Cámara una copia del telegrama en cuestión.

El Sr. Bosch rogo a la mesa que ordene la lectura de la proposición que había presentado.

Se leyó el art. 175 del reglamento que se refiere al debate sobre proposiciones incidentales...

El Sr. Bosch pronunció en su apoyo un discurso de enérgica oposición al gobierno...

El Sr. Botella: rogo, en vista de las contestaciones que le dan, que el señor ministro de la Guerra remita a la Cámara una copia del telegrama en cuestión.

El Sr. Bosch rogo a la mesa que ordene la lectura de la proposición que había presentado.

Se leyó el art. 175 del reglamento que se refiere al debate sobre proposiciones incidentales...

tura del Sr. Sagasta. Procuró demostrar que no cabe la negación de lo que es la realidad...

Recordó que el Sr. Montero Ríos dijo que el banquete era un pretexto y que lo sucedido es consecuencia de una política de una agrupación...

Recordó así mismo la política de los antiguos cambios, y aconsejó que no se olvide la historia ni se vea con indiferencia el banquete del Retiro...

Los conservadores se felicitan al orador. El Sr. Sagasta: rogo al Sr. Botella que se manifieste a la Cámara en qué términos se hallaba redactado el telegrama...

Opino que el juicio que se hace del banquete es injusto, y no en nombre de la sinceridad representativa, recordando sus palabras, reseno lo que ocurre con la magistratura en Inglaterra.

Vosotros, dijo, tratáis de disminuir con vuestras censuras el prestigio y la elevación de esa importantísima personalidad.

El Sr. Sagasta: rogo al Sr. Botella que se manifieste a la Cámara en qué términos se hallaba redactado el telegrama...

El Sr. Botella: rogo, en vista de las contestaciones que le dan, que el señor ministro de la Guerra remita a la Cámara una copia del telegrama en cuestión.

El Sr. Bosch rogo a la mesa que ordene la lectura de la proposición que había presentado.

Se leyó el art. 175 del reglamento que se refiere al debate sobre proposiciones incidentales...

El Sr. Bosch pronunció en su apoyo un discurso de enérgica oposición al gobierno...

El Sr. Botella: rogo, en vista de las contestaciones que le dan, que el señor ministro de la Guerra remita a la Cámara una copia del telegrama en cuestión.

El Sr. Bosch rogo a la mesa que ordene la lectura de la proposición que había presentado.

Se leyó el art. 175 del reglamento que se refiere al debate sobre proposiciones incidentales...

El Sr. Bosch pronunció en su apoyo un discurso de enérgica oposición al gobierno...

El Sr. Botella: rogo, en vista de las contestaciones que le dan, que el señor ministro de la Guerra remita a la Cámara una copia del telegrama en cuestión.

El Sr. Bosch rogo a la mesa que ordene la lectura de la proposición que había presentado.

Se leyó el art. 175 del reglamento que se refiere al debate sobre proposiciones incidentales...

El Sr. Bosch pronunció en su apoyo un discurso de enérgica oposición al gobierno...

El Sr. Botella: rogo, en vista de las contestaciones que le dan, que el señor ministro de la Guerra remita a la Cámara una copia del telegrama en cuestión.

El Sr. Bosch rogo a la mesa que ordene la lectura de la proposición que había presentado.

Se leyó el art. 175 del reglamento que se refiere al debate sobre proposiciones incidentales...

El Sr. Bosch pronunció en su apoyo un discurso de enérgica oposición al gobierno...

El Sr. Botella: rogo, en vista de las contestaciones que le dan, que el señor ministro de la Guerra remita a la Cámara una copia del telegrama en cuestión.

El Sr. Bosch rogo a la mesa que ordene la lectura de la proposición que había presentado.

Se leyó el art. 175 del reglamento que se refiere al debate sobre proposiciones incidentales...

El Sr. Bosch pronunció en su apoyo un discurso de enérgica oposición al gobierno...

El Sr. Botella: rogo, en vista de las contestaciones que le dan, que el señor ministro de la Guerra remita a la Cámara una copia del telegrama en cuestión.

El Sr. Bosch rogo a la mesa que ordene la lectura de la proposición que había presentado.

Se leyó el art. 175 del reglamento que se refiere al debate sobre proposiciones incidentales...

El Sr. Bosch pronunció en su apoyo un discurso de enérgica oposición al gobierno...

El Sr. Botella: rogo, en vista de las contestaciones que le dan, que el señor ministro de la Guerra remita a la Cámara una copia del telegrama en cuestión.

El Sr. Bosch rogo a la mesa que ordene la lectura de la proposición que había presentado.

Se leyó el art. 175 del reglamento que se refiere al debate sobre proposiciones incidentales...

El Sr. Bosch pronunció en su apoyo un discurso de enérgica oposición al gobierno...

El Sr. Botella: rogo, en vista de las contestaciones que le dan, que el señor ministro de la Guerra remita a la Cámara una copia del telegrama en cuestión.

El Sr. Bosch rogo a la mesa que ordene la lectura de la proposición que había presentado.

Se leyó el art. 175 del reglamento que se refiere al debate sobre proposiciones incidentales...

El Sr. Bosch pronunció en su apoyo un discurso de enérgica oposición al gobierno...

Un elevado funcionario de policía ha sido enviado a Strassburgo para reorganizar la policía política y criminal.

En el caso de que M. Leon Say present. hoy, según ofreció, el dictamen de la comisión de presupuestos...

Paris, 11 (12-30 t.). La corrida de toros celebrada ayer en Nimes, concurridísima: asistieron a ella más de 12000 personas.

Paris, 11 (una tarde). Parece que el ministro italiano señor Crispi vendrá en breve a tomar las aguas de Contrexeville.

En la noche última hubo un principio de incendio en el teatro de la Opera, de origen intencional, según se cree; pero fue apagado inmediatamente.

Lithoa, 11 (2 t.). Ha fallecido el general Antonio de Rosa Gama Lobo, director de ciencias militares en la Escuela del ejército.

El gobierno está resuelto a que las Cortes sigan funcionando hasta el 30 del mes actual, para lograr la aprobación de varios proyectos...

Potsdam, 11 (5-30 t.). El emperador pasó muy bien la noche última: a las once se ha levantado, trasladándose al parque.

Bolonia, 11 (5-40 t.). El rey, la reina, el príncipe real y los ministros han llegado a esta población.

Argel, 11 (5-40 t.). La langosta avanza en masa compacta de veinte kilómetros de longitud por diez de ancho.

Londres, 11 Exterior español, 70 3/4. Berlín, 11. Paris, 11 (3-20 t.).

Exterior, 71-18; 71-80 con 0-60; 71-77 con 0-25; 3 por 100 francos, 83-82; Cuba, 504-28; Rio Tinto, 480; Tharsis, 135; Turco, 14-28; Banco Ottomano, 120-00; Norte de España, 286-25; Alicante, 261-25; Egipto, 405; Panamá, 392-10; 3 por 100 portugués, 63-61; Pocos negocios, pero mercado firmísimo.

Esta tarde, después de los debates del Congreso y del Senado, han conferenciado los Sres. Sagasta, Martos y Romero Robledo...

El juicio general de las oposiciones sobre la sesión del Senado celebrada esta tarde era el de considerarla como un mal paso dado por los adversarios reformistas del gobierno.

La tarde política parecía envuelta en las nieblas más densas al comenzar las sesiones del Congreso y del Senado...

En el Congreso, y entre los ministeriales, han producido muy buen efecto las patrióticas reservas del general Casolla...

La interpelación del Sr. Canido suponiendo infringida la ley orgánica de los tribunales ha quedado tan reducida en sus alcances...

Intentó al efecto, con una tremenda filípica contra el elemento democrático de la mayoría, abrir diferencias entre la tendencia que representa al Sr. Moret...

El Sr. Moret contestó al Sr. Silvela con todo los tonos de su elocuencia y con toda la habilidad del polemista consumado.

El Sr. Moret contestó al Sr. Silvela con todo los tonos de su elocuencia y con toda la habilidad del polemista consumado.

El Sr. Moret contestó al Sr. Silvela con todo los tonos de su elocuencia y con toda la habilidad del polemista consumado.

El Sr. Moret contestó al Sr. Silvela con todo los tonos de su elocuencia y con toda la habilidad del polemista consumado.

El Sr. Moret contestó al Sr. Silvela con todo los tonos de su elocuencia y con toda la habilidad del polemista consumado.

El Sr. Moret contestó al Sr. Silvela con todo los tonos de su elocuencia y con toda la habilidad del polemista consumado.

El Sr. Moret contestó al Sr. Silvela con todo los tonos de su elocuencia y con toda la habilidad del polemista consumado.

El Sr. Moret contestó al Sr. Silvela con todo los tonos de su elocuencia y con toda la habilidad del polemista consumado.

El Sr. Moret contestó al Sr. Silvela con todo los tonos de su elocuencia y con toda la habilidad del polemista consumado.

El Sr. Moret contestó al Sr. Silvela con todo los tonos de su elocuencia y con toda la habilidad del polemista consumado.

El Sr. Moret contestó al Sr. Silvela con todo los tonos de su elocuencia y con toda la habilidad del polemista consumado.

El Sr. Moret contestó al Sr. Silvela con todo los tonos de su elocuencia y con toda la habilidad del polemista consumado.

El Sr. Moret contestó al Sr. Silvela con todo los tonos de su elocuencia y con toda la habilidad del polemista consumado.

El Sr. Moret contestó al Sr. Silvela con todo los tonos de su elocuencia y con toda la habilidad del polemista consumado.

El Sr. Moret contestó al Sr. Silvela con todo los tonos de su elocuencia y con toda la habilidad del polemista consumado.

El Sr. Moret contestó al Sr. Silvela con todo los tonos de su elocuencia y con toda la habilidad del polemista consumado.

El Sr. Moret contestó al Sr. Silvela con todo los tonos de su elocuencia y con toda la habilidad del polemista consumado.

El Sr. Moret contestó al Sr. Silvela con todo los tonos de su elocuencia y con toda la habilidad del polemista consumado.

El Sr. Moret contestó al Sr. Silvela con todo los tonos de su elocuencia y con toda la habilidad del polemista consumado.

El Sr. Moret contestó al Sr. Silvela con todo los tonos de su elocuencia y con toda la habilidad del polemista consumado.

El Sr. Moret contestó al Sr. Silvela con todo los tonos de su elocuencia y con toda la habilidad del polemista consumado.

